



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2023
ISSN 1887-4606
Vol. 17(1) 161-189
www.dissoc.org

Artículo

**Cortar con la Tierra, pero no con la
memoria. Análisis del discurso de los
relatos de memoria reciente de hijos de
exiliados políticos chilenos**

***To Cut with the Land but not with the Memory.
Discourse Analysis Approach to Narratives about
recent Memory of Political Exiled Children from
Chile***

Verónica Márquez Moreno
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Yesenia Ramírez Fuentes
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen

Este trabajo explora los relatos de memoria reciente del grupo social de los hijos de exiliados políticos, a causa de los hechos ocurridos durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990). Estos relatos conforman los discursos que circulan como parte de la práctica social de la transmisión o co-construcción intergeneracional de los eventos de la memoria histórica de un pasado reciente chileno de dictadura y exilio. De manera que nos encontramos con un panorama en el que los sujetos analizados, víctimas del exilio forzoso de sus padres, viven una experiencia compleja en la que se debaten entre la cultura de su pasado más reciente y la de su presente. Esto nos conduce a cuestionarnos lo siguiente: ¿cuál es el vínculo que establecen los participantes, en su discurso, con la cultura e historia chilena? y, en consecuencia, ¿cómo se describen las evaluaciones que hacen los hijos de exiliados políticos de sus propias construcciones identitarias? Por lo tanto, el objetivo de la investigación es caracterizar, en el discurso de los hijos de exiliados, las valoraciones construidas del aspecto identitario y su vínculo con la cultura chilena. Este objetivo se pretende llevar a cabo teniendo en cuenta el modelo teórico que propone la Lingüística Sistémica Funcional, a saber, el sistema de VALORACIÓN (Martin y White, 2005; Oteíza, 2017; Oteíza y Pinuer, 2012, 2019). Los resultados mostraron que el gobierno militar de Augusto Pinochet tuvo una valoración negativa, con una actitud afectiva asociada a la infelicidad e insatisfacción; la cual, más adelante, se torna más positiva. Es decir, las valoraciones continúan teniendo el mismo referente (Chile), pero se omite a los organismos de la dictadura, y comienza a construirse esta desde la remembranza del espacio familiar y la comunidad chilena.

Palabras clave: sistema de VALORACIÓN, dictadura cívico militar chilena, memoria histórica, hijos de exiliados, identidad.

Abstract

This paper explores the recent memory accounting for the social group of politically exiled children, due to the events that occurred during the civic-military dictatorship of Augusto Pinochet in Chile (1973-1990). These stories shape the discourses that circulate as part of the social practice of transmitting or intergenerationally co-constructing events in the historical memory about the dictatorship and exile that happened recently. Thus, we find ourselves in the light of where the analyzed subjects, who are victims of the forced exile of their parents, live complex experiences by debating between the culture of their past and the one of their present. This leads us to ask ourselves: what is the link that the participants establish, in their discourse, with Chilean culture and history, and, consequently, how are the evaluations made by the children of political exiles of their own identity constructions described? Therefore, this study aims to characterize, in the exiled children discourse, which values are constructed from the aspect of identity about Chilean culture. Hence, considering the theoretical model proposed by Systemic Functional Linguistic, we intend to know the object through this system and in Appraisal (Martin & White, 2005; Oteíza, 2017; Oteíza & Pinuer, 2012, 2019). The observation made by the results showed the negative evaluation done about the military government of Augusto Pinochet, associated with unhappiness and dissatisfaction. However, this changed to positive evaluations when talking about Chile even if there is a memory gap in their discourse of dictatorship and remembrance is built in the community and family space.

Keywords: Appraisal system, Chilean civic-military dictatorship, historical memory, children of exiles, identity

*Nacemos y nos cortan el cordón umbilical.
Nos destierran y nadie nos corta la memoria...*
Juan Gelman, XVI, Roma, 1980.

Introducción

Cuando exploramos la noción de memoria histórica nos situamos frente a un proceso de construcción social, en el que hay una constante dialéctica entre las múltiples memorias individuales y colectivas. La reconstrucción del pasado histórico chileno ha sido estudiada desde varias áreas de las ciencias sociales como la historia (Wright y Oñate, 2007; Lavín y Varas, 2013; Pinto, 2013; Jedlicki, 2014; Rojas, 2014; Pardo, 2019), la psicología (Gómez, 2013; Espina y Sanhueza, 2014), la antropología (Rebolledo, 2001; San Martín, 2018) y la sociología (Coraza de los Santos, 2001; Norandi, 2015, 2021). Desde el ámbito de la lingüística, con los estudios del discurso, también se han hecho aportes para comprender la transmisión y construcción de la memoria de un pasado reciente chileno de dictadura y exilio (Achugar, 2016).

Como consecuencia de los hechos ocurridos en el periodo de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet (1973-1990), se inició un fenómeno migratorio en Chile que constituyó un suceso inédito en la historia del país, sobre todo por el número de personas afectadas y las condiciones que originaron la salida. La repercusión histórica y cultural de este éxodo no solo marcó, de forma contundente, la memoria nacional chilena; sino también la de toda una región.

El exilio es un quiebre cultural y social que se sufre de manera individual, así como a nivel de comunidad; y no solamente se ve afectada la comunidad exiliada, sino también las comunidades que se quedaron en el país de origen (Espina y Sanhueza, 2014; Jedlicki, 2014). Las memorias del exilio no solo constituyen recuerdos y olvidos de una primera generación de sujetos vinculados con la historia reciente de la dictadura cívico-militar post 1973; sino que además se incorporan las de sus hijos –protagonistas también de este proceso político histórico– quienes han construido desde sus propias interpretaciones y reflexiones las memorias en torno a lo que dichos acontecimientos han significado en su itinerario biográfico (Rojas, 2014; Aznárez, 2019). Los relatos de vida de los hijos de exiliados rescatan no solo la memoria de lo que significó el exilio político y familiar, sino también el proceso de transformación y construcción de la identidad que está en permanente lucha entre la integración a la cultura de acogida y la lealtad al país de origen de los padres (Espina y Sanhueza, 2014). En esta línea, el presente trabajo explora los relatos de memoria reciente del grupo social de hijos de

exiliados políticos, a causa de los hechos ocurridos durante la dictadura cívico-militar en Chile.

Aunque en los estudios contemporáneos se cuenta con investigaciones sobre la memoria reciente de los exiliados, este espacio investigativo espera aún por otros acercamientos que indaguen sobre aquellos relatos de memoria del exilio sin retorno (Norandi, 2021), pues aún hay muy pocas investigaciones en torno a los hijos del exilio que no regresaron (Cornejo, 2008; Larrea y Filipe, 2015). En este sentido, la investigación que presentamos pretende contribuir, desde el ámbito de los estudios del discurso, a visibilizar y comprender un proceso que afectó a toda una comunidad social; de manera directa, indirecta e intergeneracionalmente.

Es así como nos encontramos con un panorama en el que los sujetos analizados, víctimas del exilio forzoso de sus padres, viven una experiencia compleja en la que se debaten entre la cultura de su pasado y la de su presente. Esto nos conduce a plantearnos lo siguiente: ¿cuál es el vínculo que establecen los participantes, en su discurso, con la cultura e historia chilena? y, en consecuencia, ¿cómo se describen las evaluaciones que hacen los hijos de exiliados políticos de sus propias construcciones identitarias? Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es *caracterizar, en el discurso de los hijos de exiliados, las valoraciones construidas del aspecto identitario de los entrevistados y su vínculo con la cultura chilena*. Como el objeto de estudio es el análisis y caracterización de las evaluaciones en las construcciones identitarias que ellos establecen con la cultura chilena, las descripciones de eventos desde el recuerdo se consideran prácticas discursivas pertinentes para abordar el objetivo y problema de investigación. A través de esta práctica discursiva; accedemos a las narraciones familiares, aspectos del pensamiento, sentimientos o sensaciones, que dejan de pertenecer al ámbito privado para convertirse en un hecho social compartido.

A efectos de comprender los significados intersubjetivos de los hijos de las víctimas del exilio chileno y las evaluaciones en la construcción identitaria que ellos establecen con la cultura chilena; el corpus se analizó desde el marco teórico que propone la Lingüística Sistémica Funcional (Martin, 1992; Halliday y Matthiessen, 2014; Martin y Rose, 2007). Asimismo, se tuvieron en cuenta los aportes de Martin y White (2005); Hood (2010); Oteíza (2017); y Oteíza y Pinuer (2012, 2019) para analizar, desde el sistema de VALORACIÓN, las representaciones identitarias, a partir de las prácticas discursivas que entregan las narraciones de los hijos del exilio. A continuación, se desarrollan estos aspectos.

Aspectos teóricos

Lingüística Sistémica Funcional

La Lingüística Sistémica Funcional (en adelante, LSF) permite relacionar de forma bilateral el contexto y el discurso, al mismo tiempo que se vincula con una visión funcional del lenguaje y su comprensión como sistema semiótico (Halliday y Matthiessen, 2014). Desde este modelo se entiende el lenguaje como una *semiótica social* (existe en el seno de una comunidad) y *funcional* (potencialidades del lenguaje *per se* y en contextos de uso precisos). De esta forma, la relación que se va a establecer entre *lenguaje-contexto-significado* será fundamental para entender las premisas de la LSF.

Dicho modelo teórico asume una perspectiva sociosemiótica en la que se reconoce al lenguaje como una práctica social en la que se construye el ser individual y el ser social (Halliday, 1994). De modo que el lenguaje sería una semiosis constituida y, a la vez, constituyente de la realidad social; lo que apunta directamente a la interrelación entre el potencial semiótico del lenguaje y su carácter social, visible en la instanciación de sus significados.

Por consiguiente, se entiende el discurso como una práctica discursiva (a su vez, parte de una práctica social) que se enmarca en un contexto social e histórico particular; y desde la que se reflejan y se construyen, por medio del lenguaje, los roles de los actores, los procesos, eventos o circunstancias (Eggins, 1994; Halliday, 1994). O lo que es lo mismo, se entiende el discurso como un hacedor de signos que termina siendo el resultado de prácticas sociales en un determinado contexto de producción, circulación e interpretación (Jewitt *et al.*, 2016). Este enfoque se explica a partir del modelo tridimensional que se establece entre el dominio de la práctica discursiva, la práctica social y el texto (Fairclough, 2013). En consonancia con lo anterior, Fairclough y Wodak definen el discurso como práctica social en términos de la “relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configura” (1997: 258); al tiempo que concuerdan con la postura de Lemke, quien apunta que “cada texto (...) no es solo una ventana de los que ellos presentan, sino una ventana a la sociedad y a la cultura en la que fueron creados” (2012:85). De tal manera, el discurso sería un *continuum* en constante construcción de sentidos que van transformándose, teniendo en cuenta los contextos de uso.

Siguiendo esta línea de análisis, el significado se constituirá en la interacción, ya que tiene una dependencia contextual. Por lo mismo, el lenguaje no puede pensarse sino en contexto, siendo esta última categoría determinante y fundamental; pues opera en la relación entre cultura, situación y lenguaje;

como parte del sistema semiótico (Bartlett, 2017). Así también lo indica Matthiessen cuando expresa: “el alcance del modelo de la sistémica funcional en la arquitectura de lenguaje fue comprensible desde el inicio. El sistema total del lenguaje en su contexto ha estado siempre en el punto de mira” (2007:505). Al respecto, en el trabajo de Martin (2016) se señalan dos perspectivas desde las cuales se entiende el contexto: la primera lo entiende como externo al sistema semiótico-lingüístico (*modelo circunviniente*) y la segunda lo entiende como parte de dicho sistema (*modelo superviniente*). En esta investigación se asume la perspectiva del modelo superviniente del contexto, ya que la perspectiva social que utiliza es inmanente al sistema lingüístico y permite explicar, en términos sociales, un fenómeno discursivo del cual lo social es parte (Godoy, 2022).

Esta orientación sociosemiótica del lenguaje, desde la LSF, supone una estratificación que Matthiessen señala como clave y común en todos los sistemas semióticos: “una de las dimensiones claves es la estratificación, que es en cierto sentido la característica organizativa definitoria de todos los sistemas semióticos” (2007:506). Desde esta perspectiva, el texto es valorado como una instanciación de significados que se construye a partir de elecciones u opciones organizadas en tres metafunciones principales: *ideacional*, *interpersonal* y *textual* (Halliday, 1994; Halliday y Matthiessen, 2014; Webster, 2019). La primera metafunción permite organizar el conocimiento del mundo y configurar la realidad y experiencias, así como a los participantes en el lenguaje. La segunda está relacionada con el tenor de las relaciones sociales de los interlocutores y describe los roles entre los interlocutores, así como sus posicionamientos respecto a lo dicho y a los otros participantes (posicionamiento intersubjetivo de los participantes). Por último, la tercera metafunción está relacionada con el modo de la comunicación, o sea, cómo se organiza la información en el texto y cómo se presenta el flujo de la información por medio del lenguaje oral o escrito (Eggins, 1994; Halliday, 1994; Halliday y Mathiessen, 2004; Martin y Rose, 2007).

Dichas metafunciones operan transversalmente en los tres estratos del lenguaje, que se organizan de menor a mayor grado de abstracción, de la siguiente forma: 1. *nivel fonológico-grafológico*, 2. *léxico-gramatical* y 3. *semántico-discursivo*. Estos tres estratos se vinculan entre sí, a través de la *realización* (Martin, 2013), lo cual involucra una relación de *metarredundancia* o co-ocurrencia de elementos jerarquizados (Lemke, 1995), ya que en los patrones lingüísticos pueden identificarse elementos o realizaciones de los distintos estratos del lenguaje, tanto inferiores (fonológico-gráfico) como superiores (semántico-discursivo).

El modelo semióticamente estratificado del lenguaje que propone la arquitectura teórica de la LSF nos facilita un marco conceptual desde el cual podemos describir, explicar e interpretar los discursos (O'Grady, 2019). Asimismo, nos permite vincularlo con problemas sociales como el que nos ocupa en nuestra investigación; es decir, la transmisión y construcción de los eventos de la memoria histórica de un pasado reciente chileno de dictadura y exilio. En la medida en que se trata de una problemática de índole social (exilio) que se muestra en un espacio de producción discursivo (narraciones personales de cómo se vivió esta experiencia), se pueden presentar explicaciones e interpretaciones, desde las herramientas que nos ofrece la LSF, específicamente, de las evaluaciones en las construcciones identitarias de los involucrados.

Sistema de VALORACIÓN

Dentro del marco de la lingüística sistémico-funcional, el sistema de VALORACIÓN (Martin y White, 2005) constituye un instrumento teórico y analítico valioso en el estudio de la evaluación en el lenguaje, ya que se encarga de organizar los posicionamientos intersubjetivos en el discurso (Martin y Rose, 2007). Este modelo se propone analizar las actitudes negociadas entre interlocutores reales o potenciales en el texto, la fuerza de los sentimientos involucrados y la forma en que son evaluadas y alienadas al lector (Martin y White, 2005; Oteíza, 2017). En otras palabras, describe y explica el modo en el que se usa el lenguaje para evaluar, adoptar posturas, construir personas textuales y relaciones interpersonales.

Siguiendo este principio, el sistema de VALORACIÓN forma parte del sistema interpersonal situado en el estrato semántico discursivo, por lo que trabaja a un nivel más abstracto que el léxico-gramatical y considera la evaluación de manera conceptual, tomando en cuenta la codificación gramatical y léxica, a través del discurso (Oteíza, 2017). De este modo, la evaluación responde a la construcción de significados entre interlocutores, siendo necesaria la negociación de solidaridad como respuesta dialógica entre hablante/oyente o escritor/lector. Por ello, el análisis lingüístico se basa en una perspectiva dialógica, en la que la interacción está siempre situada socioculturalmente (Oteíza, 2017).

Como refieren Martin y White (2005), en la introducción de su texto, la teoría de la valoración clasifica y organiza los recursos evaluativos en una red de sistemas y subsistemas: ACTITUD, GRADACIÓN y COMPROMISO, con diferentes grados de delicadeza (Martin y White, 2005; Oteíza, 2017).

El subsistema de ACTITUD se divide en tres ámbitos semánticos: *afecto*, *juicio* y *apreciación*. La primera área semántica se relaciona con la dimensión emotiva del significado y se encarga de registrar la manera en que los individuos comparten sus sentimientos y emociones. Es decir, se ocupa de indicar una disposición emocional (positiva o negativa) hacia situaciones, personas, cosas o eventos; que puede ser realizada como *seguridad/inseguridad*, *satisfacción/insatisfacción*, *felicidad/infelicidad* (Martin y White, 2005). Asimismo, las valoraciones de afecto deben contar con un *gatillador* (detonador), que es lo que provoca el afecto, y un *sintiente* (afectado), el que experimenta dicho afecto (Martin y White, 2005; Macken-Horarik y Isaac, 2014).

El *juicio*, por su parte, se corresponde con la evaluación del comportamiento, acorde a los principios normados social y culturalmente; o sea, a la “institucionalización de las emociones, por ejemplo, las normas o leyes de cómo deben comportarse los sujetos” (Godoy, 2022:811). Al respecto, es importante señalar que cada valoración podrá tener una carga positiva o negativa, “de acuerdo siempre con el espacio cultural y social en el que se instancian” (Oteíza y Pinuer, 2019:215). La valoración del comportamiento social, según el subsistema de juicio, se organiza en dos criterios: de *estima social* y de *sanción social* (Martin y White, 2005). A su vez, la estima social se subdivide en tres categorías: *normalidad* –cuán especial o qué tan normal es una persona o su conducta–, *capacidad* –cuán cualificado puede llegar a ser una persona– y *tenacidad* –cuán constante puede llegar a ser una persona–. Del mismo modo, la sanción social se divide en: *veracidad* –qué tan confiable es– e *integridad* –cuán apegado está a los principios éticos y morales– (Martin y White, 2005; Macken-Horarik y Isaac, 2014; Oteíza, 2017).

La tercera área semántica de la actitud es la *apreciación*, la cual apunta hacia los significados que consideran evaluaciones de objetos semióticos o fenómenos naturales (Martin y White, 2005: 56). En tal sentido, la apreciación se organiza en tres dimensiones: *reacción* (cuánta atención genera el texto/proceso/objeto evaluado), *composición* (percepción de los detalles y proporciones) y *valuación* (importancia social de lo evaluado) (Martin y White, 2005). Sin embargo, se ha considerado que, para el análisis de situaciones, eventos históricos o procesos socioculturales, se precisa de categorías más específicas que “permitan explorar las maneras en que se legitiman y deslegitiman eventos, procesos y situaciones en el discurso que no responden a objetos semióticos ni a fenómenos naturales” (Oteíza y Pinuer, 2019:218). En tal sentido; se considera la inclusión de las categorías de *poder*, *conflictividad* e *impacto*, desarrolladas por Oteíza y Pinuer (2012) para evaluar eventos, procesos y situaciones sociales. La primera de estas categorías se refiere a la

práctica del ejercicio del poder en diferentes contextos. La conflictividad apunta a “la construcción discursiva de relaciones de poder al interior de una sociedad o entre grupos sociales en que se manifiesta tensión, oposición o contradicción de valores sociales sobre liderazgos políticos y económicos u otros, expresados con diferentes grados de radicalidad y/o de violencia” (Oteíza y Pinuer, 2019: 219). Por último, el impacto indica el grado de relevancia que puede adquirir un evento social (Oteíza y Pinuer, 2012, 2019).

Para concluir con la descripción del subsistema de ACTITUD, se debe tener en cuenta que las instancias valorativas en el discurso pueden tener *carga positiva* (+va) o *carga negativa* (-va) y que estas pueden estar *inscritas* (explícitas) y *evocadas* (implícitas) (Martin y White, 2005; Ngo y Unsworth, 2015; Oteíza, 2017; Oteíza y Pinuer, 2019). De igual forma, debe considerarse cómo son construidos de manera prosódica y acumulativa los patrones de valorativos en los textos. Respecto a las prosodias evaluativas, Martin y White (2005) postulan que es posible identificar tres tipos en el nivel del complejo clausular: *prosodia dominante*, *prosodia por intensificación* y *prosodia por saturación* (p.19). En la prosodia por saturación, la valoración se reitera en un texto; en la de intensificación, la valoración comienza a aumentar a medida que el texto avanza, y en la de dominación, la valoración se instancia en una ocasión, permeando el resto del texto (Hood, 2010, 2021).

El segundo subsistema con el que se operará en esta investigación es el que posibilita “graduar las valoraciones en el discurso” (Oteíza y Pinuer, 2019:220). Nos referimos al ámbito semántico de la GRADACIÓN que permite, por un lado, acentuar o atenuar la fuerza de lo enunciado y, por el otro, realzar o difuminar el foco de dichos enunciados (Martin y White, 2005). En consecuencia, las variables de este subsistema se denominan *fuerza* y *foco*, respectivamente; y se sitúan en una escala que puede abarcar valores de baja o alta intensidad. Con respecto a la red sistémica de la fuerza, Hood (2010) aumentó su delicadeza e incorporó las variables de: *fuerza de intensificación* (de una propuesta, atributo o proceso) y *fuerza de cuantificación* (de un proceso o cosa). Al mismo tiempo, la intensificación de proceso se ensancha hacia una cuantificación de *frecuencia* y *extensión*. Esta última tiene las opciones de *distancia* y *alcance*. Respecto al foco, la red se extiende a dos opciones más: *valor* (ya sea de *autenticidad* o *especificidad*) y *logro* (ya sea de *completitud* o *actualización*) (Hood, 2010, 2021).

Por último, el subsistema de COMPROMISO (Martin y Rose, 2005) retoma la tradición bakhtiniana/voloshiniana y permite distinguir “si la voz autorial reconoce o no otras posiciones o voces en el discurso” (Oteíza y Pinuer, 2019:21). Es decir, posibilita el reconocimiento de los discursos como más/menos monoglósicos o heteroglósicos, de acuerdo con su orientación. De

tal modo, se evidencia la postura del autor con respecto a otras voces, al incorporar o excluir otros puntos de vista en el discurso. El COMPROMISO se divide en dos categorías: *monoglosia* (el discurso presenta menos posibilidades de diálogo con otras voces, por lo que su punto de vista es restringido) y *heteroglosia* (el discurso participa en el diálogo con otras voces y se abre a diversos puntos de vista). En los discursos heteroglósicos se asiste a una *expansión dialógica* o *contracción dialógica* (Martin y White, 2005; Oteiza, 2017). A través de este subsistema, se podrá constatar cuán reducida o abierta es la comunalidad que se construye en los discursos y la alineación axiológica que se asume en ellos, al momento de considerar la inserción o no de otras voces en el discurso (White, 2010).

Luego de presentar el marco conceptual de la LSF y el sistema de VALORACIÓN, resulta importante reflexionar sobre otros conceptos fundamentales para el desarrollo del análisis, específicamente, aquellos relacionados con la práctica social en la que se instala este estudio, así como las nociones de identidad y memoria.

Los relatos de vida como parte de la práctica social en la transmisión de la memoria histórica

Como señala Wodak (2015), es importante delimitar la práctica social, ya que esta va a establecer el tipo de análisis y las herramientas metodológicas más adecuadas para abordar el problema social. De este modo, la práctica social va a diseñar, a partir de las exigencias del propio contexto y el registro, el tejido de las relaciones, las formas lingüísticas y el flujo del contenido de la información (Schleppegrell, 2012).

En particular, nuestro estudio describe las narraciones de los relatos de vida, como práctica social en la que se instancian semióticamente recursos para la representación de la experiencia con el mundo (Fivush y Haden, 1997). Desde el punto de vista de cómo se intercambian los significados, la narración es un género discursivo co-construido en el cual la negociación semiótica está a cargo principalmente de quien estructura la narración para el otro (Manghi *et al.*, 2019). Por lo tanto, se destaca la idea del *sujeto que narra* como constructor de aquello que narra, de manera que no es la narración una forma objetiva de dar cuenta de la realidad, sino que es una construcción que hace el sujeto desde su postura particular (Héndez y González, 2006).

En este sentido, el *relato de vida* o *relato de memoria* constituye una narración oral o escrita que se sostiene únicamente en la narración de un individuo, en la interpretación de su experiencia y en los significados que este le atribuye¹ (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2012). Al respecto, Lindón (1999) señala que los relatos de vida son un “recurso para construir acciones sociales

ya realizadas; no son la misma acción, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada” (1999:297). De modo que se caracterizan por el aporte de experiencias vitales en las que “el entrevistado presenta la visión que tiene de su vida, en sus propias palabras” (Cornejo *et al.*, 2008:102).

Otra de las características esenciales de estos relatos de vida es su alto valor subjetivo, pues se tratan de reconstrucciones e interpretaciones que los narradores hacen de sus experiencias, cuyos significados se sostienen por la atribución que le asigna su relator (Gajardo, 2018). Además, como se tratan de relatos de vida que recogen narraciones de memoria de un pasado traumático, nos encontramos con dos maneras de narrar: la visible y explícita, y la del silencio o el *testimonio mudo*, correspondiente a formas no convencionales (como pueden ser las reacciones corporales o la pérdida de coherencia discursiva) que se vinculan directamente con la inclusión de la emoción para la construcción de la memoria (Hirsch y Spitzer, 2009).

De lo anterior, se puede concluir que uno de los rasgos que identifican a las narrativas de los relatos de vida (de memoria) es su carácter experiencial. Se narran experiencias vividas interpretadas y conectadas por el narrador, en las que hay otros actores; pero siempre son experiencias propias de quien habla. Es decir, el protagonismo de quien crea el discurso es indudable.

La autonomía del narrador para construir su propia ilación de los sucesos y la estructuración propia de la narración que entrega, es otro de los rasgos que caracterizan a los relatos de vida. Si hubiese una estructura preconcebida por el investigador, se perdería la estructura narrativa (que solo se puede dar en un momento específico por una persona concreta). Por ello, si se puede hablar de la 'intención directiva' del investigador en el relato, solo es al comienzo de la narración “cuando marca una pauta inicial para que el narrador empiece su propia construcción” (Lindón, 1999:298). Por esta causa, la estructura narrativa no puede ser impuesta por el investigador. No hay una 'verdad' que deba ser buscada en la interacción entre investigador-narrador, solo hay “experiencias escogidas en la memoria y conectadas entre sí narrativamente” (Lindón, 1999:299).

Identidad y Memoria

Desde un punto de vista sociológico, la identidad depende fundamentalmente de la identificación individual como miembro de una comunidad y del reconocimiento del vínculo entre la comunidad y uno mismo (Hamers y Blanc, 2004; Martin y Nakayama, 2010). Los cuestionamientos en torno a este concepto no escapan de su vínculo con el de la memoria por la relevancia que adquiere el pasado en la manifestación y comprensión del presente. De modo

que la memoria emerge como un elemento constitutivo de la propia identidad (De Zan, 2008).

La memoria es un proceso de constante reconstrucción y preocupación por rescatar las experiencias de los testimonios de un pasado; los cuales, a la vez, otorgan sentido al presente (Lavín y Varas, 2013). Hay entonces una dimensión identitaria y una dimensión temporal en los relatos testimoniales que nos aproximan a ellos de dos formas: desde afuera porque al recordar se rememora un tiempo en el pasado; y desde adentro por las cargas significativas y las experiencias del recuerdo (Pollak, 2006). Este fenómeno implica la representación de un individuo, que no va a estar asilado, sino construido dentro de la memoria social. Gómez (2013) lo define por ser un proceso que es producto de los significados compartidos que se dan en cada acción conjunta de las personas en cada momento histórico. Por ello, la memoria no tiene que ver con la capacidad individual para reconstruir el pasado, sino con un proceso y producto social construido “a través de las relaciones y las prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación ejercen un papel fundamental” (Gómez, 2013:230). Por lo tanto, la memoria es fundamental en la construcción de la identidad, la cual comienza durante la socialización (Hamers y Blanc, 2004; Martin y Nakayama, 2010).

En el caso de la emigración forzada, como ocurre con los hijos de refugiados o exiliados políticos, Espina y Sanhueza (2014) indican que existe un fenómeno de idealización de la cultura de origen de los padres, que no permite la integración e identidad total con la cultura de acogida en el exilio, por lo que desarrollan mayores cuestionamientos de la dualidad en que viven. Son sujetos con dos patrias: una presente en la idealización de los padres al interior de los hogares, fiestas y reuniones; y la otra en su diario vivir, en los colegios, amistades y en las dinámicas sociales propias de cada país (Espina y Sanhueza, 2014; San Martín, 2018).

La construcción identitaria que los hijos del exilio establecen con la cultura de origen se va a delinear a partir de los relatos familiares. Sus narraciones van a tener como punto de partida las memorias de sus referentes (padres, cuidadores); pero al mismo tiempo, va a generarse una diferenciación e independización de los padres por los hijos, ya que los segundos pasan a ser agentes de la construcción de la memoria familiar (Achugar, 2016). La identidad en que centramos nuestra investigación nace desde el recuerdo de la memoria de los hijos del exilio, ya que dichas memorias serán claves en el “proceso de (re)construcción de identidades individuales y sociales emergidas de periodos de trauma” (Lavín y Varas 2013:15).

Teniendo en cuenta el marco conceptual presentado; se presentan, a continuación, los aspectos metodológicos de este estudio. Posteriormente, se mostrará el análisis, desde el sistema de VALORACIÓN, de los relatos de memoria de los hijos del exilio y el vínculo que establecen estos sujetos con la cultura chilena.

Metodología

Delimitación del corpus

El corpus de la investigación está conformado por seis historias de vida individuales de hijos de exiliados políticos radicados en cinco países diferentes: Suiza, Austria, Bulgaria, Francia y Canadá. Los criterios elegidos para la selección de los informantes están basados en: 1. su emigración forzada, que fue cuando ellos tenían entre 3-9 años, por lo que nacieron en Chile; 2. los países de acogida fueron de habla no hispana; 3. los padres eran militantes del Partido Comunista de Chile; 4. no retornaron a establecerse en Chile. La razón que sustenta la elección de este grupo, en específico, se debe a que muchas familias exiliadas pertenecientes a partidos políticos retornaron a Chile; mientras que los participantes de nuestra muestra no. Por ello, nuestra inquietud de conocer quiénes son los hijos de exiliados que no retornaron están enraizadas en sus historias, los eventos que los llevaron al exilio familiar, su integración en los países de acogida, cómo mantuvieron el idioma español, las circunstancias en las que lo utilizan y su percepción de la herencia cultural chilena.

La limitación del corpus responde a las dimensiones analíticas que nos proveen las preguntas utilizadas en las entrevistas, las cuales abordaron los siguientes puntos: 1. la razón del exilio familiar, sus circunstancias y eventos; 2. los primeros años en el exilio y su integración familiar y personal; 3. su relación con la mantención de la cultura e idioma español; 4. sus perspectivas personales de quienes son hoy en día y su relación con Chile. De modo que el fenómeno social que estudiamos estará centrado en la transmisión de la memoria como experiencia del exilio. Esta relación manifiesta una diversidad topográfica, que no solo responde a una variación de tipo regional, sino también continental. Estos movimientos migratorios aleatorios también son el resultado de la imposibilidad de los afectados de poder elegir el lugar de acogida.

El corpus se ha construido por medio de entrevistas en profundidad semi-estructuradas para respetar la “opción ética de que sea el narrador quien asuma un rol principal, como sujeto agente y responsable de su propio relato” (Cornejo *et al.*, 2008:36). Se caracterizan por el aporte de experiencias de vida

en las que “el entrevistado presenta la visión que tiene de su vida, en sus propias palabras” (Cornejo *et al.*, 2008:102). Otra de las características esenciales de estos relatos de vida es su alto valor subjetivo, pues se tratan de reconstrucciones; es decir, interpretaciones de los narradores de sus experiencias, cuyos significados se sostienen por la atribución que le asigna su relator (Gajardo, 2018). Además, como se tratan de testimonios de memoria de un pasado traumático, nos encontramos con dos maneras de narrar: la visible y explícita en el discurso y la del silencio o el testimonio mudo (Hirsch y Spitzer, 2009; Aznárez, 2019).

Estas conversaciones tienen la característica de que ocurren naturalmente y son tejidas íntimamente *en las pequeñeces de la vida diaria* (Martin y Rose, 2008). Se identifican por contar con un turno extendido, tomado por el hablante, que es compartido y comprendido en un contexto social determinado (Thornborrow, 2012). Es así como las narraciones orales van a configurar, por sus características lingüísticas, determinados rasgos formales que moldearán ciertas manifestaciones semióticas que responden a una determinada práctica social, por ejemplo, énfasis en las micro-narrativas [narraciones espontáneas e informales (Thornborrow, 2012)] y que, a su vez, se enmarca en un género discursivo que le sirve de marco de instanciación y significación.

La conducción de la entrevista tuvo una pauta de preguntas que fue enviada a los participantes antes del encuentro, con el fin de lograr un ambiente de conversación empático y respetuoso hacia el entrevistado y su narración de vida, ya que se iban a tratar hechos pasados que emergen de narraciones de traumas intergeneracionales (Achugar, 2016). Cada entrevista se llevó a cabo en una única sesión con una duración inferior a una hora. Las grabaciones de las entrevistas y sus respectivas transcripciones² tuvieron el consentimiento previo de los entrevistados. Por las circunstancias de la crisis sanitaria y distanciamientos geográficos, todas fueron realizadas de forma virtual. El modelo de transcripción utilizado se acogió a la pauta que proponen Eggins y Slade (2004) para analizar conversaciones y, por lo tanto, conserva las riquezas del código oral como las pausas, lapsus, titubeos, muletillas, así como los silencios (Cornejo *et al.*, 2008). Por respeto a las propias peticiones de los participantes de conservar su privacidad, no fueron revelados sus nombres, ya que es un tema delicado y muy vigente en la memoria de los involucrados. Para mantener estos datos de forma confidencial, se les designó la siguiente denominación: Sujeto 1 (S1), Sujeto 2 (S2), Sujeto 3 (S3), Sujeto 4 (S4), Sujeto 5 (S5) y Sujeto 6 (S6).

Análisis de los resultados

Esta sección la hemos dividido en tres grupos principales, en el que describimos y comprendemos las estrategias valorativas que utilizan los entrevistados para construir sus identidades vinculadas con Chile.

El exilio familiar

En los relatos de vida de los seis sujetos, la “salida de Chile” es el punto de partida con el que comienzan sus narraciones. El valor que tiene este tema en sus discursos no solo se restringe a la idea de que sea temporalmente el primer evento que narran, sino al hecho de que todo lo que termina narrando, posterior a este suceso, es consecuencia directa del primero. Como se muestra en el ejemplo (1), las razones del abandono del país es el tema central (macrotema) desde el cual construyen el resto de los hipertemas del relato (itinerario del viaje, valoración del país de acogida, relación del pasado y el presente):

Ejemplo (1) - Bueno, mi padre, como tú sabes, era *militante*³ era jefe de la, de su empresa, y la empresa era del gobierno, y en ese momento el *gobierno* era *de izquierda* y en ese momento como se dice, funcionarios, los metían **presos** (...) Entonces ahí nos fuimos, una acción así, escondidos en una ambulancia, después fuimos a buscar los pasaportes, y después con el bus pasamos Los Andes... (S1)

- Ellos salieron por el **golpe** [but] por razones políticas, [eh] no sé en realidad el año que salieron, bueno yo nací en el 77 en Canadá, pero ellos estaban en México antes de eso entonces digamos entre no sé 75-71, justo después del **golpe**. (S2)

- Bueno, en el año 1975 es cuando, cuando llegamos a Canadá, fuimos **exiliados** ese año. Sí yo tenía dos años y medio, y llegamos porque a mi papi lo tenía en el campo de concentración. (S3)

- O sea no se hablaba así en la mesa, del dolor y del miedo, o sea, mi papa fue **preso político** en Antofagasta.... Yo empiezo del comienzo, nosotros **migramos** desde la RDA donde mi padre...(S4)

Nótese que en los casos del ejemplo (1) hay algunas instanciaciones que, a priori, no elaborarían una determinada connotación valorativa por sí mismas: *militante*, *gobierno de izquierda*. Estos conceptos, desde el punto de vista categorial, no implican necesariamente una carga valorativa. Por lo mismo, es clave en el análisis la consideración del cotexto para ubicar el espacio cultural y social en el que se instancian. El golpe de Estado de 1973 y el régimen militar que le sucedió transformó de manera sustancial la vida política y social de los chilenos. Dicha transición implicó la reconfiguración de la historia política del país, así como la apreciación y valoración hacia ciertas posiciones y partidos políticos. Por ejemplo; en el presente estudio, para el caso del término *militante*, podemos apreciar una valoración evocada positiva de juicio de normalidad,

cuyo gatillador es la relación de esta militancia con los *gobiernos de izquierda* (valoración evocada positiva de apreciación: integridad). La correspondencia entre ambos elementos (*militante* y *gobiernos de izquierda*) desencadenan, de acuerdo con el espacio político y social en el que se instancian, la lamentable consecuencia de ir *presos* o ser *exiliados*.

En estos ejemplos no solo se hace evidente que “la salida” está condicionada a una serie de eventos relacionados con aspectos políticos e ideológicos, sino también al hecho de que no es opcional, sino más bien inevitable. Como puede verse en los casos de (1), solo un sujeto (S2) se refiere a la situación que llevó a su familia a salir de Chile con el término *golpe*, acortamiento de “golpe de Estado”. En este caso, sí podemos atestiguar esta forma como una valoración inscrita de apreciación negativa de alto impacto y conflictividad. Hasta el momento, se puede anotar que las valoraciones, tanto inscritas como evocadas, de las narraciones de “la salida” de Chile tienen una carga negativa que comienzan, en lo adelante, a marcar el tono del discurso.

Vivir en exilio

Incluso teniendo que adaptarse a la vida cultural, política y social de un nuevo país; los exiliados políticos también deben lidiar con la experiencia traumática que representó la persecución política de la que fueron víctimas. En los discursos de los hijos apreciamos cómo el recuerdo del trauma transgeneracional y los nuevos inicios en otro país están presentes, a pesar de que ellos tenían entre 3-10 años al sufrir el exilio familiar.

El tema de la salida forzosa de las familias involucradas se vincula, en la prosodia evaluativa, con significados ideacionales que pasan a representar dos entidades discursivas polarizadas: por un lado, los causantes de este evento (organismos de la dictadura militar) y, por el otro, la solidaridad internacional ante los eventos que estaban sucediendo en Chile (organismos gubernamentales que reciben a parte del exilio). Las valoraciones que se hacen de estas dos entidades discursivas delimitan un marcado contraste entre ellas, tal y como se puede verificar en los casos de (2) y (3):

Ejemplo (2) - los metían **presos** o los hacían algo ... la **represión** solamente... o algo más...**terrible**. (S1)

- sabiendo todo lo que la gente **sufrió** allá en Chile. (S2)

- Y en ese tiempo [eh] le dieron [eh] como le dicen un un **ultimátum**, que si él [eh] él no sacaba a la familia, que **si no nos íbamos nos mataban** a todos. Pero, prácticamente **tuvimos que salir** o sea *arrancando por la vida*, no? [eh] **tuvo que dejar todo**, su carrera, empezar de nuevo, **dejar todo**, y el idioma. (S3)

Frente a:

Ejemplo (3) - Bueno acá *hice una vida, un aprendizaje, un buen trabajo* y bueno, después me casé tengo niños, y he *decidido quedarme por mis niños, mi familia, por hijos, ¡por mis hijas!* (S1)

- Entonces, bueno, él dice bueno Canadá justo tenía las *puertas abiertas* en ese tiempo y Australia, y mi papi o mi familia decidió que Canadá sería la *mejor opción*. (S3)

- Nosotros, pero nuestra familia se *adaptó muy bien* [hem] y, pero el tema era *siempre* el próximo año cuando *caiga Pinochet*, no? *vamos a volver*, sí, eso, *vivíamos con las maletas hechas prácticamente...*(S4)

-bueno, acá como típico de los *refugiados*, al cabo, llegamos en diciembre, si ya en enero *nos tiraron a los colegios* a estudiar alemán, o sea no ir al colegio mejor dicho no a estudiar en alemán porque *nos lanzaron como todo niño regular a un colegio* nos causa *mucho problema* porque a los niños austriacos se les daba las clases normal y *nosotros no entendíamos ni palote*, o sea, no. Yo *a veces* me quedaba dormido y *a veces no quería ir tampoco*, por *no saber el idioma* ... (S5)

Como se puede observar, los entrevistados hacen una clara distinción entre el “allá” (Chile) y el “acá” (países donde radican actualmente) y proyectan para cada uno de los casos distintas polaridades. En los ejemplos de (2) se manifiestan valoraciones negativas de los agentes de la dictadura militar que los obligaron a exiliarse con juicios de sanción social de integridad (*represión, ultimátum, mataban...*) e incluso algunas de ellas llegan a graduarse con fuerza alta de intensificación (*más terrible*) y cuantificación (*tuvo que dejar todo*). En estos mismos ejemplos, el análisis del comportamiento de la inclusión o no de otras voces en el discurso resulta valioso, ya que la orientación que tiene es heteroglosa de consideración: obligación, en la medida en que incluye en el discurso al “otro”; que en este caso es quien dictamina (*los metían presos*) y decide, desde un marcado discurso deóntico, la manera en que deben actuar los implicados (*tuvimos que salir, tuvo que dejarlo todo*). Mientras que en los ejemplos de (3), las valoraciones sobre el nuevo lugar de acogida se construyen desde una valoración positiva de apreciación de integridad e impacto alto (*Canadá justo tenía las puertas abiertas; nuestra familia se adaptó muy bien*); mientras que, cuando se refiere al episodio de integración escolar y al proceso de aprender un nuevo idioma, las valoraciones adquieren una carga valorativa negativa de apreciación de integridad (*nosotros no entendíamos ni palote, o sea, no. Yo a veces me quedaba dormido y a veces no quería ir tampoco, por no saber el idioma*).

Relacionado con esto último, es importante señalar que las valoraciones negativas relacionadas al proceso de adquisición de un nuevo idioma conviven con las valoraciones positivas de las ciertas garantías sociales ofrecidas en el nuevo hogar, como las provistas por los países de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (*mis hermanos pudieron estudiar...ellos en Chile nunca*

habrían podido financiarse los estudios). Paralelo a esto, el anhelo de “volver a Chile” sigue intacto y se construye en el discurso desde una valoración positiva de integridad (*el tema era siempre el próximo año cuando caiga Pinochet, no? vamos a volver, sí, eso, vivíamos con las maletas hechas prácticamente*).

Como señalan Espina y Sanhueza (2014), los hijos del exilio adquieren esta sensación de desarraigo que los lleva a la constante (re)construcción de una identidad que se debate entre la aceptación y el distanciamiento tanto con la cultura de origen de sus padres como la de acogida, entre los afectos de simpatía y apatía por igual. En el siguiente ejemplo, se puede percibir esa experiencia ambivalente que señalan los autores, tan intrínseca del discurso del exilio:

Ejemplo (4) - sabiendo todo lo que **mi familia sufrió**, sabiendo todo lo que **la gente sufrió** allá en Chile, yo nunca he podido verdaderamente hacer una conexión con Chile, pero me acuerdo cuando íbamos a la playa, *cuando pienso en Chile pienso en familia* (...) para mí siempre ha sido *pura familia*. (S2)

En un primer momento, se percibe una carga valorativa negativa que se construye con una actitud inscrita, en términos de afecto, de infelicidad (*sufrir*) y luego, desde el recurso de la contra-expectativa (*pero*), comienza a evocarse una apreciación positiva de aquello que se añora (*la familia*), para convertirse en un pilar fundamental de la narración positiva evocada, como se puede verificar a continuación:

Ejemplo (5) - *cuando pienso en Chile*, cuando era chica, yo *pienso en las cosas que hacía mi abuelita*. A mi abuelita le gustaba cocinar, toda la comida que comíamos era súper chilena y nos hacía pasteles, todo eso ... (S6)

Como se puede ir notando; la representación, como actores sociales, de los hijos del exilio político está incluida en sus narraciones. Ellos pasan a ser protagonistas de su propia historia al transmitir los recuerdos familiares de los primeros años de vida y su inserción en la comunidad extranjera. En este mismo sentido, podemos apreciar la valoración positiva de sus vidas hoy día, a pesar de los traumas transgeneracionales, de los primeros años del exilio, los procesos de adaptación y el no retornar a Chile. El siguiente ejemplo así lo constata:

Ejemplo (6) - siempre vas a querer salir adelante, porque me imagino que *esto también se hereda*, yo siento que todos los hijos estamos haciendo algo, recuperar lo que nos quitaron... (S4)

- Entonces, el Chile no era, ya se acabó esa *fantasía* que tenía, seguimos siempre haciendo el trabajo político, eso siempre está presente, pero no tanto, entrego lo que puedo... (S5)

El exilio sin retorno

Otras de las dicotomías más poderosas del metarrelato del exilio es la del “recuerdo/olvido” (Coraza de los Santos, 2001) y, desde estos posicionamientos, también se construyen valoraciones. El distanciamiento que implica el exilio no solo opera desde el plano físico, sino también desde lo subjetivo. Cuando esa separación abarca temporadas largas es posible que comiencen a olvidarse elementos culturales fundamentales, como el idioma, como se muestra seguidamente:

Ejemplo (7) - yo no sé escribir *bien*, no sé cómo se llaman algunas palabras, se me olvidan, la escritura la he perdido. (S1)

En este caso, el idioma español, como parte de la memoria cultural transmitida y mantenida entre generaciones, es evaluado positivamente como afecto de satisfacción inscrito. Esto demuestra el valor no solo positivo en el recuerdo de infancia, sino el sentido de pertenecía y respeto a la comunidad social y lingüística de sus padres.

El recuerdo también será un recurso desde el que se manifiestan evaluaciones negativas sobre el sentimiento de olvido que se experimenta en el exilio. Es así como este recurso posiciona al sujeto de cara a su relación con los aspectos identitarios de su cultura, desde una otredad evaluada de alta conflictividad (*no sé si me acuerdo, ¿a dónde pertenezco?, ¿quién soy?*), como se indica a continuación:

Ejemplo (8) - Ya no pertenecías al Chile de aquellos tiempos, y nosotros cuando volvimos nos pasó algo parecido, y eso que fuimos solo de vacaciones, llegar a ver familiares, **ya no era el tío que se trajo con los recuerdos de niño**, entonces ahí se dio una situación, **¿a dónde pertenezco? ¿quién soy?** (S6)

A medida que se saturan los recursos valorativos también se satura lo experiencial. El cúmulo de enunciaciones en el discurso permite vislumbrar que los hijos del exilio constituyen un pilar fundamental en la narración y construcción de la memoria individual y colectiva. Sus narraciones se perfilan a partir de las experiencias previas de sus padres, al tiempo que se distancian de ellas para configurarse con autonomía narrativa y afectiva propias.

Estos sucesos se construyen experiencialmente desde el dolor y la no elección. Como se tratan de sucesos con un alto grado de impacto emocional y subjetivo, las valoraciones tienen una connotación negativa explícitamente manifiesta, como en el siguiente caso:

Ejemplo (9) - Y como, uno de todo el golpe de Estado, uno queda así, ¿cómo se llama esa palabra? Que te **duele mucho**. Un poco de cada situación así **lo recuerdas y te pones nerviosa**... uno queda ¿cómo es esa palabra? **Dañado. Perjudicado**. (S1)

Las gradaciones por acumulación de los significados experienciales y valorativos funcionan como otro recurso dialógico. Las instancias de fuerza alta amplifican e intensifican los significados ideacionales de los textos y las posiciones valóricas de los emisores, como se observa seguidamente:

Ejemplo (10) - **duele mucho** [refiriéndose al golpe de Estado]... **lo recuerdas y te pones nerviosa** (S1)

- Cuando me fui de la Argentina no terminé la primaria, estuve los últimos años y después ingresé acá a un nivel muy alto donde **no comprendía porque era en alemán**, y ahí **empiezan todos los problemas**. (S2)

- sabiendo **todo** lo que **mi familia sufrió**, sabiendo **todo** lo que **la gente sufrió allá en Chile**. (S2)

- que si él, él no sacaba a la familia, que **si no nos íbamos nos mataban a todos**. (S3)

- cómo hubiera sido **si me hubiera criado en Chile ... todo sería diferente, sin tantas penas**... (S1)

En el análisis del registro, sobre el Campo, se evidencia en el discurso un predominio del lenguaje común, a través del uso de interjecciones (*oh, entienden español*), muletillas (*ehh, ohm*), vocablos propios del español de Chile (*él les enseñaba a los cabros karate, yo tuve hartas experiencias cuando chica*) o coloquialismos del tipo (*Mis padres andaban en otra onda*). Mientras que el léxico especializado queda confinado para señalar eventos muy particulares vinculados a conceptos políticos (*izquierda, militante, junta militar, golpe de Estado*).

A pesar de que el emisor es el principal constructor y moldeador de lo narrado, no se autorrepresenta como figura de autoridad para opinar sobre lo que narra y tampoco espera por parte del destinatario alguna respuesta condicionada. Es decir, el emisor cuenta su historia desde su perspectiva; pero no busca necesariamente que su destinatario más inmediato forme parte de ella. Su rol en esta interacción es la de narrar. Los comprometimientos e implicaciones subjetivas que de esta interacción pudieron haber emergido no descansan en un propósito previsto por el entrevistado, sino en las propias intersubjetividades humanas compartidas. Es por ello por lo que; si atendemos al Tenor, no se muestra una relación asimétrica entre el emisor y el receptor, sino más bien una conexión de tipo afectiva⁴.

A pesar de que el uso de la primera persona plural “nosotros” no contempla al destinatario y solo alude al emisor junto a su familia; no llega a proyectarse una relación asimétrica pues, como ya se mencionó, el destinatario

quede excluido de estas narraciones por la propia naturaleza individual y personal de estas. Al contrario, sí resulta más coherente tratar la interacción comunicativa como un vínculo de tipo afectivo, y esto se evidencia en el discurso por manifestaciones de cercanía como las risas (*después de 4 meses me avisaron que voy a hacer abuelo [ríe]*), la colaboración por parte de las entrevistadoras cuando ayudan a los participantes a recordar palabras⁵ o interpelaciones más directas como (*Bueno, mi padre, como tú sabes, era militante*).

Podemos apreciar en estas narraciones personales cómo los traumas intergeneracionales están presentes, los cuales están referidos a través del afecto de infelicidad e inseguridad por el recuerdo de un pasado traumático, así como la presencia de los afectos de felicidad, cuando narran eventos que suceden en el presente. También se hace evidente esa dualidad en el discurso entre un presente y pasado que no deja de narrarse desde las memorias familiares e históricas.

Conclusiones

Este análisis se llevó a cabo con el objetivo de caracterizar la valoración construida del aspecto identitario de los entrevistados y su vínculo con la cultura chilena desde el marco teórico de la LSF. Una de las conclusiones más sobresaliente del estudio es el hecho de que, a pesar de que se tratan de narraciones íntimas, subjetivas y personales sobre un suceso doloroso y aún reciente para los entrevistados, no están construidas desde la postura explícita de denuncia. Las valoraciones negativas que se hacen de la experiencia del exilio se elaboran desde los recuerdos y conmociones más personales. La narración se enfoca fundamentalmente en las memorias de lo que vivieron los hijos al momento del exilio y el recuerdo de las narraciones familiares.

Igualmente, hay un espacio que se evita contar, ya que está ligado al dolor y al olvido traumático, y que también forma parte del registro del discurso identitario de los hijos del exilio. Estas memorias de vida se caracterizan por la inexactitud e imprecisión en lo narrado y son reconocidas como *testimonios mudos*.

Asimismo, se destaca el protagonismo de los sentimientos y experiencias vividas por los emisores y sus familias en el discurso. Pareciera que no es tan importante, en este caso, valorar lo que el otro hizo, cuando hay una historia personal y familiar que contar y compartir. Son las memorias individuales las que salvan a estos discursos del exilio del ostracismo, al que quedan muchas veces reclusos en la memoria histórica.

La relación que manifiestan los entrevistados con la cultura chilena presenta un quiebre temporal en el discurso. El golpe de Estado actúa como un *parteeaguas* al momento de hacer referencia a ese vínculo. La carga valorativa que adquiere la entidad “Chile” se torna explícitamente negativa y comienza a estar fuertemente ligada y condicionada a los sucesos que acarrearón la instauración de la dictadura cívico-militar. La relación identitaria de los entrevistados con “Chile” se construye en función de un “otro” materializado, como entidad discursiva, en la nominalización “golpe de Estado”. Mientras estuvo el gobierno militar de Augusto Pinochet en el poder, la prosodia evaluativa era negativa, con una actitud afectiva asociada a la infelicidad e insatisfacción (*dañado, perjudicado, duele mucho*).

Más adelante, esa prosodia comienza a tornarse más positiva para referirse al mismo referente (Chile), pero en esta ocasión hay dos condicionamientos importantes: se omiten a los organismos de la dictadura en el discurso y Chile se construye desde la remembranza del espacio familiar de las acciones conjuntas (*cuando pienso en Chile pienso en familia; pienso en las cosas que hacía mi abuelita; bueno, lo que más me atraía de ir a Chile era todo lo que mi mami me hablaba de Chile, la familia, mis primos*).

La identidad se va construyendo desde la dualidad que mencionan Espina y Sanhueza (2014): el sentirse chilenos y extranjeros a la vez, desarrollando así su propia y única identidad (Hamers y Blanc, 2004) evaluada con una alta conflictividad (*no sé si me acuerdo, ¿a dónde pertenezco?, ¿quién soy?*). Tanto la identidad cultural heredada familiar, como la que se perfila dentro de la comunidad del exilio; se encuentran presentes en sus narraciones. A pesar de que cargan con el peso de la historia, el trauma del exilio y ser testigos de lo que significa el “destierro por pensar distinto”; hay una valoración dual de lo que significó para ellos el exilio político familiar. Por un lado; los entrevistados valoran, de manera positiva (tanto de forma evocada como inscrita) la solidaridad internacional demostrada por los sitios de acogida (*Canadá tenía las puertas abiertas*). Por otro lado, el recuerdo del trauma de la partida se carga valorativamente de una polaridad negativa con una actitud afectiva asociada a la infelicidad e insatisfacción (*dañado, perjudicado, duele mucho*). Pollak (2006) describe estas reconstrucciones de la memoria pasada y presente como “un elemento constituyente del sentimiento de identidad” (2006:38).

Los hijos del exilio presentan esta identidad dividida entre el pasado en Chile y el presente en el extranjero, con el sentimiento de desarraigo propio de la identidad social construida en el trauma de haber sido separado de la cultura de origen (Espina y Sanhueza, 2014; Hamers y Blanc, 2004) (*Yo ya estoy alejado de Chile, entonces cuando yo estoy allá no me siento chilena; Cómo*

hubiera sido si me hubiera criado en Chile todo sería diferente, sin tantas penas).

Bajo la premisa de que la identidad social es la imagen que se tiene de uno mismo y los otros (Hamers y Blanc, 2004; Martín y Nakayama, 2010), podemos apreciar cómo la identidad de los hijos del exilio se construye también desde la resiliencia, ya que actualmente sus vidas permanecen en el extranjero y han logrado adaptarse al país de acogida, a pesar de las adversidades propias de vivir en el exilio (*Bueno acá hice una vida, un aprendizaje, un buen trabajo*).

En relación con esto, es importante señalar que estos sujetos hablan desde los lugares de acogida, mientras que Chile se construye desde la narrativa del desamparo y la ruptura brusca. Es decir, sus memorias responden a un grupo de condicionamientos sociales, culturales e históricos específicos, que no solo repercuten en la construcción de sus propias memorias individuales, sino también en la memoria histórica de toda una nación, una región, un continente.

A pesar de las investigaciones que nos han servido como precedente, los esfuerzos realizados por organizaciones centradas en el estudio de los exilios políticos del Cono Sur e Iberoamérica y el trabajo de difusión que realiza el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile; este es un nicho que todavía espera por más espacios de visibilidad. Al respecto, es necesario profundizar en un mayor número de investigaciones que nos faciliten elaborar, con mayor detalle, el panorama del exilio político desde la perspectiva de los hijos, y que contribuyan, en paralelo, a la reflexión y fomento del respeto hacia los hechos vividos por las víctimas.

Notas

¹ Se diferencia de la *historia de vida*, en tanto esta no se basa solamente en sus narraciones, ya que utiliza datos complementarios del individuo estudiado y considera asimismo las intervenciones e interpretaciones del investigador (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2012).

² La *transcripción* relaciona dos esferas diferentes del lenguaje: la esfera fónica y la gráfica (escrita). O, si se prefiere, convierte una realidad multidimensional en otra bidimensional. Se suele confundir esta operación con la de *transliteración*, pero su diferencia fundamental radica en el hecho de que esta última relaciona de manera horizontal dos sistemas de escritura (una escritura fuente y una escritura meta) sin salir del mundo de la representación gráfica del lenguaje (Díez, 2018).

³ Valoración de actitud inscrita: **negrita**; Valoración de actitud evocada: **negrita cursiva**; Foco: *cursivo* y subrayado; Fuerza: letra normal y subrayado.

⁴ El término “afectivo” se utiliza en este contexto en su acepción de sensibilidad, como “capacidad de afectar”.

⁵ Recordemos que los entrevistados radican en países de habla no hispana, por lo que, en algunas ocasiones, en las entrevistas se les olvidaban algunos términos del español.

Referencias bibliográficas

- Achugar, M. (2016).** “Families’s conversations about the Dictatorship: appropriating Anecdotes and Taking an Affective Stance”. *Discursive Processes of Intergenerational Transmission of Recent History. (Re) Making our Past* (pp. 47-102). New York: Palgrave MacMillan.
- Aznárez, L. (2019).** *Consecuencias de la dictadura en los vínculos parento-filiales de los presos políticos uruguayos (1973-1985): un análisis discursivo desde la Lingüística Sistémico Funcional* (tesis doctoral). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/26516>
- Bartlett, T. (2017).** “Context in systemic functional linguistics”. En T. Bartlett y G. O’Grady (Eds.). *The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (pp. 375-391). London/New York: Taylor & Francis Group.
- Coraza de los Santos, E. (2001).** El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94 (Ejemplar dedicado a: Migración y cambio social: III Coloquio Internacional de Geocrítica).
- Cornejo, M. (2008).** Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology* 18, pp. 333-348.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R.C. (2008).** La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE* 1 (17), pp. 29-39.
- De Zan, J. (2008).** Memoria e identidad. *Tópicos* 16, [fecha de Consulta 24 de Agosto de 2022]. ISSN: 1666-485X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28815531003>.
- Díez, C.L. (2018).** En la frontera de la transcripción y la transliteración: el caso de “Güi ar de champions”. *Actas do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral*, pp. 275-282.
- Eggins, S. (1994).** *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. London: Pinter Publisher.
- Eggins, S. y Slade, D. (2004).** *Analyzing Casual Conversation*. London: Continuum International Publishing Group Ltd.
- Espina, N. y Sanhueza, A. (2014).** La construcción de identidad en hijos/as de exiliados/as. *Revista de Psicología–Universidad Viña del Mar* 8 (4), pp. 72-111.
- Fairclough, N. (2013).** *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London/New York: Routledge.

- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997).** “Critical discourse analysis”. En T. A. Van Dijk (Ed.). *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. London: Sage.
- Fivush, R. y Haden, C. (1997).** “Narrating and representing experience: preschooler’s developing autobiographical accounts”. En P. W. Van den Broek y P. J. Bauer (Eds.). *Developmental spans in event comprehension and representation: Bridging fictional and actual events* (pp. 169-198). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gajardo, C. (2018).** La construcción discursiva de la identidad de madre/trabajadora en madres del grupo socioeconómico medio de Santiago de Chile. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 1 (18), pp. 117-137.
- Godoy, G. (2022).** *El discurso del cuerpo como espacio político: subversión política-identitaria en los relatos de historia de vida de sujetos categorizados con discapacidad* (tesis doctoral). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/64262>
- Gómez, E. (2013).** *Trauma relacional temprana. Hijos de personas afectadas por traumatización de origen político*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Halliday, M. A. K. (1994).** *An Introduction to Functional Grammar* (Second edition). London: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K., y Matthiessen, C. (2014).** *An Introduction to Functional Grammar* (Fourth edition). New York: Routledge.
- Hamers, J. y Blanc, M. (2004).** *Bilinguality and Bilingualism* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hénder, N.R. y González, L.F. (2006).** Aportes de la teoría literaria estructuralista en la distinción de los conceptos de relato, narración y discurso, y sus consecuencias para el enfoque constructor social. *Revista Diversitas Perspectivas en Psicología* 1 (2), pp. 1-19.
- Hirsch, M., y Spitzer, L. (2009).** The witness in the archive: Holocaust Studies/ Memory Studies. *Memory Studies* 2 (2), pp. 151-170.
- Hood, S. (2010).** *Appraising Research: Evaluation in Academic Writing*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hood, S. (2021).** “Appraisal”. En G. Thompson, W. Bowcher, L. Fontaine y D. Schönthal (Eds.). *The Cambridge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (pp. 382-409). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jedlicki, F. (2014).** “Los hijos del retorno chileno: presos de la memoria familiar del exilio, ausentes de la historia”. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- Jewitt, C., Benzemer, J. y O'Halloran, K. (2016).** "Social semiotics". En C. Jewitt, J. Bezemer y K. O'Halloran. *Introducing multimodality* (pp. 58-85). London/New York: Routledge.
- Larrea, P. y Filipe, J. (2015).** Vivir tres vidas diferentes. Trayectorias e identidades de exiliados chilenos en Portugal. *Atenea* 512, pp. 113-136.
- Lavín, T. y Varas, M. (2013).** *El Exilio de los Hijos. Memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973* (tesis de Licenciatura en Historia). Santiago de Chile: Universidad de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/115702>
- Lemke, J. (1995).** *Textual Politics: Discourse and Social Dynamics*. London: Taylor & Francis Group.
- Lemke, J. (2012).** "Multimedia and discourse analysis". En J. P. Gee y M. Handford (Eds.). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 79-89). New York: Routledge.
- Lindón, A. (1999).** Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio* 6 (2), pp. 295-310.
- Macken-Horarik, M. y Isaac, A. (2014).** "Appraising Appraisal". En G. Thompson y L. Alba-Juez (Eds.). *Evaluation in context* (pp. 67-92). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2012).** "Historia de vida y método biográfico". En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 175-212). Barcelona: Gedisa.
- Manghi, D., Otárola, F., Godoy G. y Aranda I. (2019).** "Atrapar, representación de la experiencia en narraciones de niños con discapacidad intelectual". *Onomázein* 44, pp. 37-62.
- Martin, J. R. (1992).** *English text: System and structure*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Martin, J. R. (2013).** *Systemic functional grammar: a next step into the theory—axial relations*. Beijing: Higher Education Press.
- Martin, J. R. (2016).** "One of Three Traditions: Genre, Functional Linguistics, and the Sydney School". En N. Artemeva y A. Freedman (Eds.). *Genre around the globe: beyond the three traditions* (pp. 31-77). Edmonton, AB: Trafford.
- Martin, J. R. y Rose, D. (2007).** *Working with discourse: Meaning beyond the clause*. London/New York: Continuum.

- Martin, J.R. y Rose, D. (2008).** *Genre Relations: Mapping culture*. London: Equinox Publishing.
- Martin, J. R. y White, P. (2005).** *The language of Evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Martin, J. y Nakayama, T. (2010).** *Intercultural Communication in Context*. New York: McGraw Hill Education.
- Matthiessen, C. (2007).** “The 'architecture' of language according to systemic functional theory: developments since the 1970s”. En R. Hasan, C. Matthiessen y J. Webster (Eds.). *Continuing Discourse on Language: A Functional Perspective* (pp. 505-561). London: Equinox Publishing.
- Ngo, T. y Unsworth, L. (2015).** Reworking the appraisal framework in ESL research: refining attitude resources. *Functional Linguistics* 2 (1), pp. 2-24.
- Norandi, M. (2015).** El no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España: habitando un espacio sin construir. *Historia, Voces y Memoria* 8, pp. 51-64.
- Norandi, M. (2021).** *Habitando entre fronteras. La hija exiliada no retornada como categoría de identidad* (tesis doctoral). País Vasco: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- O’Grady, G. (2019).** “SFL and Critical Discourse Analysis”. En G. Thompson, W. Bowcher, L. Fontaine y D. Schönthal (Eds.). *The Cambridge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (pp. 462-484). Cambridge: Cambridge University Press.
- Oteíza, T. (2017).** “The appraisal framework and discourse analysis”. En T. Bartlett y G. O’Grady (Eds.). *The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (pp. 457-472). New York: Routledge.
- Oteíza, T. y Pinuer, C. (2012).** Prosodia valorativa: construcción de eventos y procesos en el discurso de la historia. *Discurso & Sociedad* 6 (2), pp. 418-446.
- Oteíza, T. y Pinuer, C. (2019).** El sistema de valoración como herramienta teórico-metodológico para el estudio social e ideológico del discurso. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 29 (2), pp. 207-229.
- Pardo, C. (2019).** “Los Hijos del Exilio. Registro de un doble Desarraigo en Chile (1973-...)”. Un Acercamiento bajo el Enfoque de la Historia de las Emociones”. Ponencia presentada en XVII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Catamarca, Argentina.
- Pinto, C. (2013).** Los hijos de los exiliados vuelven a Chile: dilemas y desafíos para la integración memoria e identidad. *Aletheia* 7 (4), pp. 1-7.

- Pollak, M. (2006).** “Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite”. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Rebolledo, L. (2001).** “Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas”. Ponencia presentada en IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. Santiago de Chile.
- Rojas, M.V. (2014).** “Los Exiliados del Retorno: Memorias del exilio-retorno de los hijos/as de exiliados políticos chilenos”. Ponencia presentada en II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Universidad Nacional de La Plata.
- San Martín, J. (2018).** “Memorias de la segunda generación: Niños y niñas del exilio”. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Carrera de Antropología. Área de Colecciones e Investigaciones del Museo de la Memoria, Chile.
- Schleppegrell, M. (2012).** “Systemic functional linguistics”. En J. P. Gee y M. Handford (Eds.). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 21-34). London/New York: Routledge.
- Thornborrow, J. (2012).** “Narrative analysis”. En J. P. Gee y M. Handford (Eds.). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 51-65). London/New York: Routledge.
- Webster, J. (2019).** “Key Terms in the SFL Model”. En G. Thompson, W. Bowcher, L. Fontaine y D. Schönthal (Eds.). *The Cambridge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (pp. 35-54). Cambridge: Cambridge University Press.
- White, P. (2010).** Taking Bakhtin seriously: dialogic effects in written, mass communicative discourse. *Japanese Journal of Pragmatics* 12, pp. 37-53.
- Wodak, R. (2015).** *The Politics of Fear. What right-wing populist discourses mean?* London: Sage.
- Wright, T. C. y Oñate, R. (2007).** Chilean Political Exile. *Latin American Perspectives* 4 (34), pp. 31-49.

Nota biográfica



Verónica Márquez Moreno. Magíster en Lingüística Aplicada en ILE de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2020) y actualmente es candidata a Doctora en Cultura Hispánica de The University of Edinburgh. Recientemente ejerció como profesora de inglés en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido publicada en Research Issue IATEFL Research SIG ELT. Además, ha presentado su trabajo en STORIES 2021 de la Universidad de Oxford, RICELT Biannual Conference de Chile y AREUSACH2021.

vmarquez@uc.cl



Yesenia Ramírez Fuentes. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana (2015), Magíster en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2021) y actual candidata a Doctora en Lingüística de la última institución. Tiene experiencia en el área docente, pues se desempeñó como profesora del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Universidad de La Habana. Además, ha colaborado con proyectos de investigación en Cuba, Alemania y Chile. Ha publicado trabajos lingüísticos relacionados con el análisis del discurso, la lingüística histórica, la lexicografía, y la semántica y sintaxis del español.

yramirez1@uc.cl